

# *Sala de Espera*

*Esta es una revista  
gratuita. Si después  
de leerla, no tiene  
interés en conservarla,  
déchela en algún lugar  
donde pueda ser  
útil a otra persona*

*Nº 4*



## ¿Qué es Sala de Espera?

Sala de Espera es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país. Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la felicidad, el perdón, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 3, que para muchos será el primer ejemplar de *Sala de Espera* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, que nos puedan llevar a reflexionar sobre las cosas que de verdad importan en la vida.

En el apartado de biografías de evangélicos relevantes de la Historia, en esta ocasión, hemos traído a Francis Collins, un cristiano evangélico vivo y comprometido con su fe, que aunque para la mayoría de los españoles es un perfecto desconocido, obtuvo en 2001 el premio Príncipe de Asturias de la Investigación Científica y Técnica, por su extraordinaria labor de trazar el primer mapa fiable del genoma humano.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas «salas de espera» de nuestro país.

## Nuestra Portada

En esta ocasión, nuestra portada recoge la mano de un niño pequeño, apenas un bebé, que se agarra con fuerza a la mano de su padre.

Desde recién nacidos buscamos algo a lo que asirnos, y así vemos a niños de apenas un par de días, apretando fuertemente el dedo de alguien que le acaricia, aunque todavía no pueda ver o distinguir claramente quien es. Es un reflejo natural, innato, que va con el ser humano desde su propio origen.

Cuando empezamos a dar los primeros pasos, lo hacemos sostenidos por unas manos estables que, no solamente dirigen nuestros pasos, sino que estamos seguros (aunque no podamos expresarlo aún con claridad) que nos sujeta y no va a dejar que caigamos.

Pero, cuando llegamos a la adolescencia y a nuestra juventud, empezamos a desarrollar ese sentimiento de “ser ya mayores”; de “poder caminar solos”; de “no necesitar que nadie nos dirija”, y en muchas ocasiones marchamos de tropiezo en tropiezo, por nuestra torpe forma de rechazar o no aprovechar la mano extendida de nuestros padres para agarrarnos a ellas, para seguir teniendo un punto de apoyo en la cruel y a veces difícil travesía de la vida.

El problema se repite generación tras generación, como si fuese algo natural y como una parte normal del propio crecimiento. Y con el tiempo caminamos solos, orgullosos, independientes, peligrosamente autosuficientes, dejando también de lado al mejor Padre, a Aquél que siempre está dispuesto a sostenernos, a llevarnos adelante y a enseñarnos por dónde y cómo debemos caminar.

Si no tienes una mano firme en quien apoyarte, te animamos a que te agarres fuertemente a Dios, Él siempre es fiel y ha prometido que nunca te fallará ni te dejará caer.

# ¿En qué mano te apoyas?

¿Y tú? ¿En qué mano te apoyas cuando te vas a caer? ¿Quién sostiene tus pasos para que no tropieces? ¿Cuál es la fuente de tu confianza en la vida? ¿Te da garantías aquello de lo que te agarras como si fuese un elemento seguro?

¿Te sostiene tu amigo “Don Dinero”? Es un refugio peligroso y muy engañoso, porque ¿Quién te garantiza que lo que tienes hoy lo seguirás teniendo toda la vida? Miles de personas que han depositado su confianza en sus pertenencias, lo han perdido todo de la noche a la mañana, y como su “patrimonio” estaba formado solamente por dinero y otras cosas, se encontraron solos, sin amigos, a veces sin familia y en la más absoluta indigencia.

Recuerdo las sabias palabras de un anciano cristiano holandés, que muy relacionado con familias de tradición banquera en su país, nos decía: *“Los bancos te dan un paraguas mientras luce el sol, pero te lo quitan cuando empieza a llover”,* y ¡Cuánta sabiduría había en esas palabras!

Vé a pedir un préstamo con una cuenta llena de ceros en tu haber, y te darán lo que quieras, pero desgraciado de tí, si por avatares de la vida no puedes pagar la hipoteca. Lo perderás todo. Y aquellas alfombras rojas que te iban poniendo a tu paso se convertirán en un portazo en la cara, cerrándote cualquier solución digna.

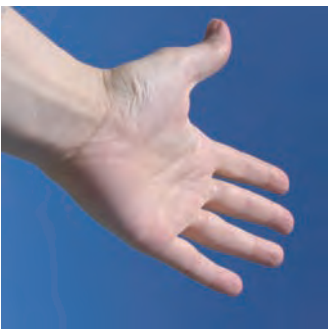
¿Te agarras a tu propio conocimiento y a lo que has conseguido como persona con tu propio esfuerzo? El conocimiento que podamos adquirir siempre será positivo, pero cuando éste te haga una persona insostenible, engreído, pedante, tan lleno de tí mismo que no cabe nadie más a tu lado, te darás cuenta de lo superficial que era ese apoyo y al final te caerás sin remedio.

Seguramente habrán muchas más cosas a la que agarrarse que parecen resistentes y duraderas, pero cuando vienen los vendavales de la vida, es la hora de comprobar la resistencia de aquello a lo que nos agarrábamos y que creímos que nos sostendría para siempre.

Desde hace mucho tiempo, Dios observa la búsqueda vacía de miles de personas de todo el mundo intentando llenar su hueco interior con cosas inconsistentes y efímeras (diversiones, sexo, drogas de todo tipo, etc.), y viendo la incapacidad que tienen para encontrar una mano firme a la que agarrarse, ofrece la suya, abierta, generosa, dispuesta a ayudar y ser el apoyo que necesita tu vida:

A través de un profeta del Antiguo Testamento lo expresaba así:

*“Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo rebelde, que va por camino no bueno, es pos de sus pensamientos” Isaías 65:2*



# LA SOLIDARIDAD LE LLEVÓ A LA META

La solidaridad humana, además de ser un valor cívico, es también la única que permitirá la reivindicación y redención del mundo, o sea, los cambios sociales que muchos esperan, pero esa solidaridad social debemos practicarla nosotros y no esperar que otros sean solidarios con nosotros. Debemos enseñar la solidaridad siendo solidarios, incluso con los que no saben serlo.

Todos los hombres somos hermanos, sin distinción de clases sociales, razas ni religiones. Por eso deberíamos comportarnos fraternalmente los unos con los otros, amarnos, ayudarnos y respetarnos. La fraternidad está en la esencia del ser humano y en ella están implícitas la unión, la concordia y la paz entre los hombres.

Los solidarios son gente especial, son entusiastas, firmes, leales, generosos, compasivos, fraternales. Al amar compartimos, al compartir nos entendemos, al entendernos somos felices.

Debemos solidarizarnos con los pobres, los enfermos, los desviados, los secuestrados y los desplazados. Nadie ha sido creado para uno mismo; a todos nos ha impuesto Dios obligaciones para con el prójimo.

Claro está que cada cual es para sí mismo **el prójimo más próximo** y está obligado a cuidarse a sí mismo, a fin de que no se convierta voluntariamente en carga para los demás. Pero esto no es suficiente para justificar nuestra presencia en el mundo; nadie vive solamente como individuo y dueño absoluto de sí mismo, sino que está enlazado con toda la especie.

Hace algunos años, en las olimpiadas para personas discapacitadas de Seattle, también llamadas "Juegos Paralímpicos", nueve participantes (todos con discapacidad mental) se alinearon para tomar la salida en la carrera de los cien metros lisos.

A la señal, todos partieron, no exactamente disparados, pero con deseos de dar lo mejor de sí, terminar la carrera y ganar el premio. Todos, excepto un muchacho, que tropezó en la pista, cayó y rodando comenzó a llorar.

Los otros corredores escucharon el llanto, disminuyeron el paso y miraron atrás. Vieron al muchacho en el suelo y regresaron... **¡Todos!**

Una de las muchachas, con síndrome de Dawn se arrodilló, le dio un beso y le dijo: "*Levántate, y ahora vas a ganar*". Y



todos, los nueve competidores entrelazaron los brazos y caminaron juntos hasta la línea de meta.

El estadio entero se puso de pie y en ese momento no había un solo par de ojos secos. Los aplausos duraron largos minutos, las personas que estaban allí aquel día repiten y repiten esa historia hasta hoy.

¿Por qué... porque en el fondo todos sabemos que lo que importa en esta vida **más que ganar, es ayudar a los demás a vencer**, aunque ello signifique disminuir el paso o cambiar el rumbo. Porque el verdadero sentido de esta vida es que... **todos juntos ganemos**.



Cada día me convenzo de tres cosas: **Una:** que el hermano apoyado en su hermano, es más fuerte que cualquier fortaleza. **Dos:** que nunca aparece tan grande el fuerte, como cuando ayuda al débil. Y **tres:** que la mejor forma de llegar a las cumbres de la vida es ayudado a los demás a llegar a sus propias mesetas.

Cuando dos o más personas se unen y colaboran mutuamente para conseguir un fin común, hablamos de solidaridad. La solidaridad es un valor de gran trascendencia para el género humano, pues gracias a ella no sólo ha alcanzado los más altos grados de civilización y desarrollo tecnológico a lo largo de su historia, sino que ha logrado sobrevivir y salir adelante después de los más terribles

desastres (guerras, pestes, incendios, terremotos, inundaciones, etc.) Es tan grande el poder de la solidaridad, que cuando la ponemos en práctica nos hacemos inmensamente fuertes y podemos asumir sin temor los más grandes desafíos, al tiempo que resistimos con firmeza los embates de la adversidad.

**La solidaridad, cuando persigue una causa noble y justa** (porque los hombres también se pueden unir para hacer daño) **cambia el mundo**, lo hace mejor, más habitable y más digno.

La solidaridad es un principio universal que el hombre formó para vivir en sociedad. Sin embargo este concepto, al igual que otros que tocan la convi-

encia, se ha venido resquebrajando, hasta tal punto que la insensibilidad nos escandaliza.

Ya es hora de dejar atrás los tiempos de soledad, y empezar los de la solidaridad. No creas que es difícil seguir este consejo. Sólo consiste en disponer la mente en la actitud adecuada y recibir gracia de Dios para hacerlo. No es bueno decir: *“Mi vida es mi vida y hago lo que quiero”*. En la vida y el hogar, hay que dar para recibir. Aprende a dar recibirás.

Te recomendamos que leas la Biblia y descubrirás que:

**“EL HERMANO APOYADO EN SU HERMANO, ES MÁS FUERTE QUE CUALQUIER FORTALEZA”**

Durante la era glacial, según los científicos, muchos de los animales que no sobrevivieron, morían a causa del frío.

Los puercoespines, percibiendo esta situación, acordaron vivir en grupos, así se daban abrigo y se protegían mutuamente. Pero las espinas de cada uno herían a los vecinos más próximos, justamente a aquellos que le brindaban calor. Y, por eso, se separaban unos de otros.

Pero de nuevo volvieron a sentir frío y tuvieron que tomar una decisión: o desaparecían de la faz de la tierra o aceptaban las espinas de sus vecinos. Con sabiduría, decidieron volver y vivir juntos.

Aprendieron así a vivir con la pequeñas heridas que una relación muy cercana les podía ocasionar, porque lo que realmente era importante era el calor del otro. Sobrevivieron.

Es evidente que los humanos, en muchas ocasiones, debemos aprender de los animales y la propia Naturaleza, pues a veces nos enseñan hermosas lecciones completamente válidas para nosotros.



## Aprendiendo del puercoespín

En toda relación se sufren heridas, pero siempre será mejor recibir heridas que no tener relación; porque ya hace mucho tiempo el Diseñador de nuestra naturaleza sentenció: *“No es bueno que el hombre esté solo”*.

La mejor relación no es aquella que no es aquella que una personas a perfectas que nunca tienen problemas entre sí. La relación más estable y beneficiosa para el ser humano es aquella donde cada uno acepta los defectos

del otro y consigue además que acepten los suyos propios.

Si no aprendemos a amarnos “a pesar de”, a perdonarnos como nosotros también somos perdonados, y a aceptar al otro con sus virtudes y sus defectos, no iremos a ninguna parte.

Bien haríamos en seguir los consejos del apóstol Pedro, cuando dijo: *“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.”* 1Pedro 3:8-9

## 124.000 ROSAS

Allá por los años 70, un cantante llamado Lorenzo Santamaría cantaba una canción que hablaba de mandarle rosas a una chica llamada Sandra para que no se fuera de la ciudad. No se si lo consiguió, pero no parece mal método para evitar que nuestro amor se vaya y nos abandone.

El caso es que cuando nuestro amor hace las maletas evidencia que en nuestra relación faltaron muchas rosas y sobraron demasiadas espinas. Seguramente no supimos comunicar nuestro afecto con efecto.

Esto le ha sucedido a un señor iraní con su esposa, la cual ha logrado que un tribunal condene a su marido a comprarle 124.000 rosas. Lo que traducido en dinero es una pasta gansa y florida, incluso en Teherán. La mujer en cuestión estaba hasta el moño de lo avaro que era su marido. No sabemos muchos mas detalles de esta noticia. Puede ser que el juez se haya excedido en la condena, aunque el dueño de la floristería de la esquina está que se sale.

En el fondo no somos muy diferentes a este señor. Muchos somos culpables de avaricia con nuestra media naranja, a la que solemos exprimir hasta la ultima gota. Culpables de egoísmo. Culpables de cruel indiferencia con nuestra princesa que se marchita en la cocina mientras nosotros permanecemos repantigados en el sofá. Si somos culpables. Y nuestra condena también debiera ser comprarle 124.000 rosas a nuestras mujeres. Con sus respectivos 124.000 versos. Y sus 124.000



besos. Al menos, tamaña inversión, conseguiría que fuéramos conscientes todos los días de lo afortunados, tremendamente afortunados que somos de compartir nuestra vida con ellas, nuestras mujeres.

La verdad es que muchos nos merecemos esta condena. La cruda realidad es que una vez concluido el cortejo y celebrada la boda, el hombre se torna en un ser mas áspero, mas monosilábico, incluso a veces menos higiénico. Una vez conseguida la presa, la mujer toma el lugar del jarrón. La reina se convierte en sirvienta. La cenicienta vuelve a sus harapos. El carruaje se convierte en calabaza. El príncipe vuelve a ser sapo.

Pero seamos listos, seamos hombres. Busquemos una palabra bonita, tengamos un gesto bonito. Pongámonos el delantal, empuñemos la fregona con decisión; chico, que no se nos vaya de la ciudad. Que no se nos mude de barrio. Que siempre viva en la calle de la felicidad. Llenemos de rosas sus días. Mandémosle rosas ¡Ya!



# Pacificadores

Que respiramos violencia y agresividad cotidianas, en la mayor parte de este planeta, no es necesario que lo repetamos. Es una realidad consabida. No precisamos recurrir a las noticias de los medios de comunicación para refrendar esta observación.

Basta con atender analíticamente “las colas” en las estaciones de autobuses, de metros o de trenes, en las charcuterías y en los cajeros -tanto de entidades bancarias como de supermercados-, el trato que muchos padres dan a sus hijos y viceversa, los grafitos inadecuados ubicados en espacios inadecuados, los debates políticos, los disparos y las agresiones en los “centros educativos”, las escenas de todo tipo en las páginas electrónicas de Internet, el “todo vale”, la pederastia, el “mundo de la noche”, el terrorismo, la prensa “rosa”, la “tele-basura”, el suicidio -juvenil, principalmente-, la falta de respeto por lo ajeno, el aborto a la carta, el hambre, la competitividad laboral, la injusticia social, las drogas y el alcohol, las rupturas matrimoniales, el constante acoso directo e indirecto de y a los marginados sociales, las protestas sindicales, las cargas policiales, la inmigración desesperada, los malos tratos, etc.

Entre tanta violencia se torna necesario un espacio no violento. En este apartado no podemos dejar de citar a algunos pacificadores. Es conveniente mirar para atrás por un instante y otear algunas de

las voces que buscaron la paz y la no violencia; en el pasado siglo XX se alzaron algunas importantes, entre las que destacamos tres personajes y una alternativa social:

Gandhi, Martin Luther King, John Lennon y el movimiento hippie. Todos tienen en común la defensa de unos derechos, la lucha pacífica contra la opresión y la injusticia, la voz de protesta contra la guerra y un carácter inclinado a la no violencia. Ahora bien, no todos emplearon las mismas herramientas para que sus propuestas fueran atendidas, ni todos fueron coherentes con los principios defendidos.

El líder nacionalista hindú M. K. Gandhi (1869-1948) estableció en su país una revolución no violenta; el pastor evangélico norteamericano M. Luther King (1929-1968) se constituyó en portavoz del movimiento contra el racismo que reivindicó unos derechos civiles; el músico inglés J. Lennon (1940-1980) erigido como uno de los baluartes del movimiento de protesta contra la Guerra de Vietnam (1959-1975) y el movimiento hippie, iniciado en Estados Unidos a mediados de la década de los sesenta del pasado siglo, caracterizado por ser una contracultura apolítica, antimaterialista, amante del rock y de la vida comunitaria, defensora de la naturaleza y opuesta también a la Guerra de Vietnam. Estos cuatro puntos cardinales de la pasada centuria fueron albaceas de la no violencia.

Hoy, en los inicios del siglo XXI, podemos intuir que esas luchas ya forman parte de la historia y tal vez quedaron en el olvido: La India sufre violencia; los



## ¿DÓNDE ESTÁ LA PAZ?

***No es la blanca mensajera  
ni cosa desconocida,  
anhela siempre la vida  
y no hay que buscarla fuera,  
se encuentra en ti porque espera  
que se descubra su nido  
y quiere darle sentido  
a este mundo tan violento  
y al fin volar con el viento  
tras haberlo conseguido.***

negros -no sólo en Estados Unidos- siguen siendo objeto de racismo y de discriminación; las guerras aumentan sofisticadamente (y con la tácita aceptación de muchos y muchas) y la sociedad occidental deja de lado los valores morales a un ritmo trepidante.

*“Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz y síguela”,* afirma el bíblico Salmo 34, puesto en boca del rey de Israel: David.

Ahora bien, entre ‘buscar’ y ‘seguir’ hay que ‘encontrar’. Para ‘encontrar’ tenemos que ‘acudir’ a la sana y pacífica fuente de donde emana LA PAZ.

*“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”,* esgrime Jesús en el Evangelio de Juan (14: 27) dirigiéndose a sus discípulos. Este personaje, más que histórico, marcó un antes y un después en el devenir de la humanidad, no cabe duda. Es el modelo de pacificador por excelencia. Nadie lo puede negar y “rechazar esta evidencia constituye un acto de violencia intelectual”.

A él debemos nuestra cronología actual y un legado sin precedentes. Murió violentamente sin apenas rechistar y resucitó -según revela la Biblia- para cumplir los dictados divinos y lo escrito por los profetas, afirmando la fe de millones de cristianos que hoy esperan su segunda venida.

Sin embargo, y aunque no esté de moda o sea anacrónico para muchos y muchas, una de las semillas para la no violencia se encuentra en aquellas enseñanzas del fundador del cristianismo y la invitación a buscar la paz sigue estando abierta. No obstante, es una decisión personal encontrar el sentido que designa la paz.

Para este mundo la paz es ausencia de guerra, para Jesús la paz es un estado del alma.

Por eso Jesús propone que abracemos su paz porque él no la da como este mundo la da (que la da con intereses).

Quienes poseen armamento nos proponen la paz con el dedo en el gatillo. Jesús, sin otro arma que el ejemplo de amor que nos da, también la ofrece.

Pero nadie puede ofrecer lo que no tiene. Nadie puede darnos paz. Sólo Jesús.

Para buscar la paz debemos apartarnos del mal y, una vez encontrada, ejercitarnos en seguirla; es decir, que esto no es tarea fácil ni teórica. Y así es como Jesús nos anima a esta ardua tarea: dándonos su paz para que la poseamos: la paz como estado del alma. ¿Quieres morir en paz? ¡Vive en paz!



Se cuenta que un día, el asno de una campesina se cayó en un pozo. El animal rebuznó conmovedoramente durante varias horas, mientras la campesina trataba de averiguar qué hacer.

Finalmente decidió que el burro ya estaba muy viejo, el pozo estaba seco y además necesitaba ser tapado, así que pensó que realmente no merecía la pena intentar sacar al burro.

La mujer llamó a todos sus vecinos para que acudieran a ayudarla a enterrar al asno en el pozo. Todos tomaron una pala y empezaron a echar paladas de tierra en el pozo, aún sabiendo que el pobre animal se encontraba dentro.

El burro se dió cuenta de lo que estaba sucediendo y comenzó a gimotear con más fuerza. Pasado un tiempo, para sorpresa de los presentes, el animal se calmó. Después de unas cuantas paladas de tierra, la campesina finalmente, miró al fondo del pozo y se sorprendió de lo que vio...

## El burro y la campesina

Con cada palada de tierra, el burro estaba haciendo algo increíble. ¡Se sacudía la tierra y daba un paso hacia arriba. Así, mientras los vecinos seguían echando tierra encima del animal, él se la quitaba de encima y ascendía un poco más.

Pronto todo el mundo comprobó con sorpresa cómo el burro llegó a la boca del pozo, pasó por encima del borde y se alejó trotando ...

La vida va a echarte tierra, todo tipo de tierra .... la clave para salir del pozo es sacudírsela y dar un paso hacia arriba. No dejes que nada ni nadie te entierre con sus paladas de tierra, porque piense que ya no tienes valor. Tú sigues siendo valioso y debes sobreponerte.

Cada uno de nuestros problemas es un escalón hacia arriba. Podemos salir de los más profundos huecos, si nunca nos damos por vencidos y queremos salir adelante, sacudirse toda la tierra que te han echado hasta ahora y con energía dar un paso hacia arriba hasta salir del pozo y ¡Seguir vivo y triunfante!



## El mensaje dio su fruto

Hacia 15 años que Shirahige, una niña japonesa, había enviado, junto con sus compañeras de clase, una carta en una botella al mar con el mensaje de felicitación a quien la encontrara y la petición de que se la devolviera. Sucedió durante la celebración del 120 aniversario del colegio.

Las profesoras propusieron la actividad e hicieron posible que se llevara a cabo. Realmente fueron ellas las mensajeras indirectas de aquellos escritos guardados en globos de colores. Shirahige tenía entonces 6 años.

Aquella niña, con el paso del tiempo, se había olvidado por completo de lo que ocurrió ese día. Sin embargo, ajena a su falta de memoria, la carta seguía en el mar. Su petición seguía vigente. Su búsqueda continuaba. Su semilla estaba germinando, a punto de dar fruto después de tanto tiempo.

Un rodaballo había tomado el testigo de su deseo y lo fue transportando, contra viento y marea, de un lugar a otro buscando algún destinatario. El pez, en el empeño de complacer a la niña, hoy mujer de 21 años, no se rindió.

Un pescador por fin encontró el mensaje, ¿o fue el pez quién encontró al pescador de peces oportuno para entregárselo? No sabemos.

Pero es seguro que ese hombre era alguien que no buscaba lo que encontró, sino alguien que buscaba el sustento, su

alimento particular, la venta del día..., y encontró mucho más: un regalo sorpresa. ¿Sería un buscador de mensajes extraordinarios? No sabemos.

Todo se ha hecho realidad. Lo que parecía imposible se ha cumplido. ¿Por qué la carta ha tardado 15 años en ser encontrada? No sabemos.

¿Por qué ese día precisamente? No sabemos.

¿Por qué en ese lugar? No sabemos. ¿Por qué ese hombre? No sabemos.

Lo que sí sabemos es que, nada pasa desapercibido. Nada es en vano.

La noticia que comento me lleva, cómo no, al mensaje de nuestro Señor que, resistente a cualquier controversia, sigue en vigor, navegando por el mar de la vida desde el principio mismo de los tiempos buscando destinatarios.

Aquel mensajero con un distintivo rojo diferente a los de su estirpe, llamó la atención del pescador.

Nosotros, los creyentes, los que mostramos orgullosamente como símbolo de nuestra fe la silueta del pez, somos invitados especiales para llevar las Buenas Nuevas, aunque, como al rodaballo, esta misión nos llegue a costar la vida.



# *¿Sabías que... Francis Collins, el descubridor del genoma humano y premio Príncipe de Asturias 2001, es Evangélico?*

Hasta ahora, todos los personajes que hemos traído a la sección “¿Sabías que...?” han sido cristianos evangélicos que han dejado una huella relevante en la Historia y que fueron motivados para ello por su profunda fe en Jesús y su cristianismo comprometido. Pero los tres anteriores (Henry Dunant, Martín Luther King y Florence Nightingale) ya han desaparecido. Ahora, es un honor en esta cuarta entrega de Sala de Espera, traer a nuestras páginas a un personaje de enorme relevancia mundial, pero que además está vivo y en activo, aparte de ser un cristiano evangélico comprometido con su fe. Hablamos del genetista americano Francis Collins.

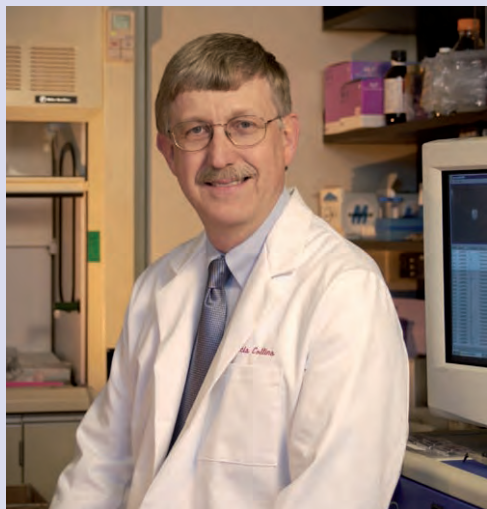
Nació en una pequeña granja en el Virginia, Estados Unidos, el 14 de Abril de 1950. A los 16 años, Collins quería ser químico, pero con el tiempo, fue perdiendo interés en la biología, concentrándose en la Física y Química. Después de graduarse con honores en Virginia, comenzó a preparar su doctorado en física y química en la Universidad de Yale.

Tras años de preparación, regresó a Yale y posteriormente a Michigan donde comenzó a ser reconocido por la comunidad científica de todo el mundo.

En 1989 se vieron los primeros frutos importantes. Junto con su equipo en Toronto, Canadá, identificaron el gen de la fibrosis quística. En 1990, lograron identificar el gen de la neurofibromatosis, y en 1993, “*después de la más larga y frustrante búsqueda en los anales de la biología molecular*” Collins y compañía localizaron el defecto genético causante de la enfermedad de Huntington.

Desde 1993 hasta 2008 ha sido el Director del Instituto Nacional para la Investigación del Genoma Humano, pudiendo con orgullo anunciar el 26 de junio de 2000 la terminación de un primer bosquejo del genoma humano, indicando entonces que: “*Cuando se completen los detalles, comprenderemos la función exacta de cada gen. Estos descubrimientos rendirán beneficios inimaginables en la lucha contra los defectos congénitos, enfermedades hereditarias y otras*”. En 2005, se publicó el primer mapa del genoma humano, como parte de sus esfuerzos y de sus colegas.





Francis Collins fue ateo hasta los 27 años, pero empezó a cuestionarse su ateísmo cuando siendo un joven médico observaba la fuerza de pacientes que en vez de quejarse a Dios, usaban su fe como fuente de fuerza y consuelo en su enfermedad. Tras leer “Mere Christianity” (Mero cristianismo) del protestante C. S. Lewis (el autor de “Las Crónicas de Narnia”), volvió su corazón a Dios.

En su biografía, él lo cuenta de esta manera:

*“A mis 28 años, mientras caminaba por las majestuosas montañas de la Cascada en el noroeste del Pacífico, no pude seguir negando mi necesidad de perdón y de una nueva vida. Me rendí y me convertí en un seguidor de Jesús. Él es ahora la Roca que me sostiene, la fuerza de mi amor, paz, gozo y esperanza”. Y algo más adelante habla de su encuentro personal con: “...la persona cariñosa de Jesucristo. Él fue un hombre como no ha habido otro. Fue humilde y compasivo. La evidencia de la existencia histórica de Jesús es completamente abrumadora”. Y algo más adelante razonaba con muy buen criterio: “Ese Jesús que existió y que era un hombre real, es la prueba de que lo que Jesús dijo es cierto”.*

Para Collins, el conocimiento científico complementa la fe en Dios, en lugar de contradecirla. En el bestseller publicado en inglés por Collins en 2006 y en español en 2007, con el título *“¿Cómo habla Dios? La evidencia científica de la fe”*, el científico argumentó que los avances en la ciencia suponían *“una oportunidad para el culto, en lugar de un catalizador de la duda”*.

Fue uno de los grandes defensores de que la investigación del genoma humano estuviese disponible gratuitamente para todo el mundo, y muy especialmente para la comunidad científica, por lo que fue propuesto para el Premio Príncipe de Asturias de la Investigación Científica y Técnica, recibiendo el preciado galardón en el año 2001.

En 2007, fue condecorado con la Medalla de la Libertad, el más alto honor que la nación americana concede a sus ciudadanos.

En Agosto de este año 2008, decidió dejar su puesto para dedicarse *“a investigar las Escrituras y buscar nuevas oportunidades profesionales”*, según sus propias palabras.

# Conociendo a los Evangélicos

## LA SOLIDARIDAD, UN DISTINTIVO DEL PUEBLO EVANGÉLICO

Muy poca gente en nuestro país, tiene conocimiento del compromiso que el pueblo evangélico tiene hacia aquellos que se encuentran pasando algún tipo de necesidad.

Para los evangélicos, solidarizarse con los necesitados, forma parte de su propia esencia cristiana. No solamente porque Jesús en el Evangelio nos enseñase a no pasar de largo al lado del necesitado, sino porque además entendemos, como el Maestro nos avisó, que *“siempre”* tendremos a nuestro alrededor personas necesitadas a las que poder tender una mano.

Por otra parte, como nos pedía aquel seguidor de Jesús, al que le costó la vida su compromiso, el apóstol Pablo, no *“...debemos cansarnos nunca de hacer bien a todos...”*.

Todavía resuenan las agradecidas palabras del Ministro de Justicia, D. Mariano Fernández Bermejo, quien, durante la clausura del VII Congreso Evangélico Español, celebrado en Barcelona del 6 al 8 de Diciembre de 2007, dirigiéndose al repleto auditorio del Palacio de Congresos de Montjuïc, decía que: *“Si desde el Gobierno de la naciónuviésemos que pagar el amplio trabajo social que desarrolláis los evangélicos en nuestro país, no tendríamos suficiente presupuesto para hacerlo”*.

Éste, entre otros muchos reconocimientos que destacó, como *“el empeño en luchar por las libertades individuales y la justicia”*, muestran que poco a poco nuestra sociedad, en todos sus estamentos, valora cada vez más la labor solidaria que realizamos el pueblo evangélico a favor de aquellos que, tanto dentro como fuera de nuestro país, se encuentran en situación de franca necesidad.

Hasta ahora, pareciera como si lo único que la sociedad española conociese del trabajo social de los evangélicos, se encontrara limitado a la ayuda a la rehabilitación de toxicómanos y alcohólicos en las muchas granjas evangélicas que nuestro colectivo tiene por todo el territorio español. Y es justo decir que estudios muy serios han demostrado que los centros de rehabilitación evangélicos son los que gozan de un mayor porcentaje de recuperaciones completas. La razón de

estos resultados, es que obviamente con las personas que se trata, se desarrolla una labor integral, no ayudándoles solamente a dejar sus perniciosos hábitos, sino dándole nuevos valores y perspectivas de futuro para sus maltrechas vidas.

Muy pocos españoles, fuera del colectivo evangélico, saben que desde hace más de 4 años, existe un organismo evangélico que coordina la ayuda de muchas iglesias evangélicas de España, cuando se producen situaciones de emergencias internacionales, especialmente las causadas por catástrofes naturales como terremotos, inundaciones por huracanes o tifones, erupciones de volcanes o cualquier otra situación que requiera de un apoyo solidario a las víctimas de esos desastres.

Coordinado por Diaconía (el órgano de la FEREDE para la obra social evangélica unida) y bajo el nombre de Plataforma Evangélica para Situaciones de Emergencia (P.E.S.E.) se agrupan múltiples organismos e iglesias evangélicas de distintos lugares, para aunar los esfuerzos económicos que miles de creyentes evangélicos solidarios envían para estos lugares específicos. Esta ayuda se canaliza a través de contactos fiables con iglesias y organismos en los países que han sufrido las calamidades, que ya han probado su identificación con las necesidades del pueblo en otras ocasiones.

Tampoco muchas personas conocen que en España hay varios cientos de organismos e iglesias protestantes que atienden a miles de españoles e inmigrantes de todas las latitudes, paliando al menos sus necesidades básicas de ropa y abrigo, pues muchos de ellos vienen de países cálidos donde no sufren el rigor de nuestros inviernos, por lo que vienen desprovistos de la más elemental ropa de abrigo.

Sin destacar a nadie, es muy significativa la labor realizada desde las Misiones Urbanas Evangélicas de distintas ciudades. En algunas de ellas existen comedores para indigentes y bien organizados roperos que suplen lo esencial a ese colectivo de desfavorecidos. Pero además hay varios cientos de congregaciones evangélicas de todo el país, que a través de convenios con los Bancos de Alimentos provinciales, ayudan a miles de familia de su entorno, sin distinguir su credo o su lugar de procedencia.

¿Por qué hace todo esto el pueblo evangélico? Evidentemente, por amor a Dios y al prójimo más necesitado, pero también como parte de su compromiso cristiano con la sociedad en la que vive. De ahí que en muchas localidades españolas, en los comités de voluntariado ciudadano, se encuentre un alto porcentaje de evangélicos que aportan su servicio a través de la ayuda domiciliaria a mayores, ofreciéndoles no solamente la compañía que quizás nadie les brinda, junto a una entrega desinteresada de tiempo y esfuerzo, por amor a Dios y al prójimo cercano. Los dos mayores mandamientos.

Contacta con nosotros por correo electrónico a:  
[saladeespera1@yahoo.es](mailto:saladeespera1@yahoo.es)  
o correo postal a la siguiente dirección:  
**Sala de Espera - Apdo. 190 - 29200 Antequera**